**Al lector**

Aunque estudiar historia para muchos es sinónimo de aprender una larga y árida lista de nombres, datos y fechas del pasado, no puede ser este el caso del estudio de los libros históricos de la Biblia.

Pasando, entre otros relatos, por la caída de las murallas de Jericó, por el conocido enfrentamiento entre David y Goliat y el heroico acto de Ester, pero también por los crudos relatos al final del libro de Jueces y del fracaso de Samuel como padre, la trama en la cual nos sumergimos al leer esta sección de la Biblia es por demás interesante.

Y si bien muchos consideran estas narraciones como una serie de leyendas o el mero recuento épico y casi novelesco del devenir religioso y político de una nación más del antiguo cercano oriente, toda la acción y aun la intriga contenida en estos libros, cuando se lee con atención, no solo conforma una serie de interesantes relatos, sino que también nos permite comprender mejor las diversas formas en las que Dios, pacientemente, intervino en la historia israelita, esto es, en la vida cotidiana de su pueblo.

Aunque existen ya varios libros en español al respecto, no podemos decir que este sea el caso en nuestra iglesia. Por ello, deseando sinceramente que este modesto esfuerzo nos permita enmendar dicha situación, pero sobre todo ayude al sincero expositor de la Palabra de Dios, pastor o laico, en su estudio serio y profundo de esta sección de la Biblia, es que se presenta esta obra.

 El contenido de Conociendo al protagonista de la historia, como es obvio, no representa el esfuerzo y capacidad intelectual de una sola persona, ni pretende ser del todo original en su exposición. Siendo una adaptación de las notas que utilizo en la Escuela de Teología de la Universidad de Navojoa para impartir la asignatura de Libros Históricos, el propósito principal de esta obra no es ofrecer un comentario detallado de los libros en cuestión, sino convertirse en una herramienta didáctica, práctica y, en la medida de lo posible, libre de tecnicismos, que ayude al lector a comprender y aplicar mejor algunas de las enseñanzas que nos ofrecen los libros históricos del Antiguo Testamento.

 Tomando como base el orden en el que los libros de Josué a Ester aparecen en nuestra Biblia, la forma en la que este material está organizado nos permitirá analizar el contenido de cada uno de ellos, dando atención no solo a *qué* dicen, sino también a *cómo* y *por qué* lo dicen. De ahí la necesidad de invertir tiempo para analizar la relevancia y utilidad de la estructura literaria (la forma en la que están diseñados dichos libros), así como el contexto cultural e histórico de los mismos. Al respecto, el lugar que ocupan cada uno de los Apéndices también deberá ser provechoso.

Que al tratar de aprender de los aciertos y evitar caer en los errores de quienes nos precedieron en el devenir del más grande drama de todos los tiempos, del conflicto de los siglos entre el bien y el mal, podamos desempeñar sabiamente el mejor «papel» de nuestra vida, a saber, el de la dependencia total y confiada en el Dios que no solo es capaz de intervenir, sino también de transformar nuestra «historia».

Alejo Aguilar Gómez

*Universidad de Navojoa, México*

*Escuela de Teología*

**Los libros históricos**

**INTRODUCCIÓN**

La mayoría de nosotros concibe el Antiguo Testamento como la primera y mayor sección de la Biblia, conformada por 39 libros que se clasifican de esta manera:

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| *Pentateuco*(5 libros) | *Libros históricos* (12 libros) | *Libros poéticos*(5 libros) | *Profetas mayores*(5 libros) | *Profetas menores*(12 libros) |
| 1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio
 | 1. Josué
2. Jueces
3. Rut
4. 1º Samuel
5. 2º Samuel
6. 1º Reyes
7. 2º Reyes
8. 1º Crónicas
9. 2 Crónicas
10. Esdras
11. Nehemías
12. Esther
 | 1. Job
2. Salmos
3. Proverbios
4. Eclesiastés
5. Cantares
 | 1. Isaías
2. Jeremías
3. Ezequiel
4. Lamentaciones
5. Daniel
 | 1. Oseas
2. Joel
3. Amós
4. Abdías
5. Jonás
6. Miqueas
7. Nahum
8. Habacuc
9. Sofonías
10. Hageo
11. Zacarías
12. Malaquías
 |

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| *La Ley*(5 libros) | *Profetas*(8 libros) | *Escritos (Salmos)*(11 libros) |
| *Pentateuco* | *Anteriores*[[1]](#endnote-1) | *Posteriores* | *Poéticos* | *Los 5 rollos* | *Históricos* |
| 1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio
 | 1. Josué
2. Jueces
3. Samuel
4. Reyes
 | 1. Isaías
2. Jeremías
3. Ezequiel
4. Libro de los Doce
 | 1. Salmos
2. Job
3. Proverbios
 | 1. Rut
2. Cantares
3. Eclesiastés
4. Lamentaciones
5. Ester
 | 1. Daniel
2. Esdras/

Nehemías1. Crónicas
 |

Por su parte, la Biblia hebrea (la usada en tiempos de Cristo) variaba en cuanto a la distribución y la cantidad de sus libros (3 secciones = 24 libros). No obstante, pese a la aparente diferencia, en realidad dicha Biblia contenía los mismos libros que hoy conocemos, salvo que los judíos consideraban que los dos libros de Samuel, los de Reyes, así como los de Crónicas eran, respectivamente, uno solo. Tal era el caso de Esdras y Nehemías también:

Así, aunque clasificados de manera distinta, el contenido de lo que hoy llamamos libros históricos es prácticamente el mismo que conoció y utilizo Cristo: «Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por *todos* los profetas, les declaraba en *todas* las Escrituras lo que de él decían» (Luc 24:27, la cursiva es nuestra; véase también vers. 44).

Registrando la historia de la nación israelita, desde su llegada a Canaán y hasta la reconstrucción del templo en Jerusalén, el periodo abarcado por este conjunto de libros es, naturalmente, muy extenso. No obstante, la historia ahí sintetizada puede englobarse, a grandes rasgos, de la siguiente forma:



Siendo que la amplia gama de eventos ocurridos durante este lapso encierra, sin duda, innumerables lecciones para el presente, nuestra necesidad de captarlas y aplicarlas correctamente es, por lo tanto, algo muy importante, tal como veremos a continuación.

***Entendiéndolos correctamente***

 El material de carácter narrativo es el más abundante en el Antiguo Testamento. Incluye más de la mitad del Pentateuco, la totalidad de los llamados libros históricos, buena parte de los proféticos y, en sí, un tercio de la Biblia entera.[[2]](#endnote-2) Distinguiéndose por *la exposición de hechos y por una serie de acontecimientos relevantes desde la perspectiva divina,* la forma en la que la narrativa bíblica describe ciertos eventos puede variar. Debido a ello, pese a que ambos son material narrativo, existe una notable diferencia de estilo, por ejemplo, entre el relato de la creación (Gén 1 y 2) y el registro de la caída de Jerusalén (2 Re 25).

No obstante, entender correctamente las narraciones bíblicas requerirá siempre que tomemos en cuenta la *historicidad* de los acontecimientos bajo estudio, esto es, la *realidad* objetiva de lo narrado. Considerar el relato de Ester o el de Sansón ficticios no solo desvirtuaría el testimonio teológico de las Escrituras, sino que también nos llevaría a dudar de toda la fiabilidad de ellas.

 Por consiguiente, los hechos registrados en estos libros, así como su interpretación, han de ser vistos como una unidad inseparable, ya que la preocupación del escritor sagrado no era tanto la reseña de una serie de acontecimientos, sino resaltar el vínculo entre dichos eventos y la historia de la salvación.

Siendo este el caso, el estudio de las narraciones bíblicas deberá tomar en cuenta el marcado carácter didáctico de las mismas. Por cuanto el significado de estos relatos inspirados se percibe mejor a la luz del plan de la redención, es obvio que su utilidad y aplicación no puede limitarse al pasado. Por el contrario, puesto que los mensajes de Dios siempre son relevantes, la trascendencia de esta sección de la Biblia no radica solo en su inspiración, sino también en el hecho de que incluso su propio énfasis nos habla del carácter de Su autor, de un Dios cuyo mayor interés y preocupación está en los sujetos y no en los objetos.

He aquí, entonces, algunos de los lineamientos más importantes para la interpretación de este tipo de literatura bíblica:

1. Los relatos históricos, semejante a lo que pasa en una orquesta, constan de una serie de «solistas», los cuales al conjugarse *conforman un tema en común*. A fin de encontrar tales temas, el lector deberá analizar *cuál es el énfasis de cada personaje y arribar así al común denominador entre cada uno de ellos.*

 Así*,* cuando se analizan con detenimiento los *caracteres* de los personajes del libro de Ester, por ejemplo, puede verse que Mardoqueo viene a ser una representación (tipológicamente hablando) del *pueblo de Dios* que, pese al *satánico hostigamiento* de Amán, es capaz de *mantenerse fiel,* gracias a la decidida intervención e *intercesión* de Ester. ¿Puede percibir como todo esto tiene que ver esencialmente con el desenlace del conflicto entre el bien y el mal descrito a lo largo de la Biblia?

1. Puesto que las narraciones se enfocan en cuestiones factuales (qué pasó, quién lo hizo, etc.), al estudiarlas, debemos preguntarnos *qué es lo que el texto está tratando de decir.* ¿Existen indicios en el mismo relato que delaten el mensaje que su escritor realmente deseaba transmitir?

 En este punto será indispensable prestar atención, entonces, a dos elementos vitales en las narraciones bíblicas, a saber, el *escenario* en donde se desarrolla el relato y el *punto de vista* que, a menudo, el mismo narrador expresa en torno a las acciones de los protagonistas que describe. Por cuanto no es un detalle irrelevante saber de dónde eran los jóvenes que se burlaron de Eliseo, o notar en dónde estaba Sansón cuando los filisteos finalmente lo capturaron, tampoco pueden ser pasadas por alto afirmaciones como: “Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas la guerras de Canaán” (Jue. 3:1).O bien, esta otra: **“**Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras” (1 Sam. 3:19).

1. Dada la naturaleza de la narrativa bíblica, el entendimiento y la aplicación de sus relatos girará en torno a tres ámbitos: el de la relación entre Dios y ciertos individuos (ámbito individual), el de la relación entre Dios y la nación Israelita (ámbito étnico), y el de la relación entre Dios y toda la raza humana (ámbito salvífico).[[3]](#endnote-3)

Esto, aplicado al libro de Rut, vendría a ser el resumen de todo su contenido. Mientras que este es básicamente el tierno relato del amor de Dios por dos viudas desamparadas (Rut y Noemí; ámbito *individual*), también es el trasfondo histórico e inspirado de la elección del más importante monarca israelita (origen y ascendencia de David; ámbito *étnico*) y, por ende, el providencial antecedente del Mesías, el prometido Salvador de todo el mundo (ámbito *salvífico*). De ahí que, detectar y analizar la *trama* o el argumento que el narrador bíblico desarrolla, lejos de ser un mero ejercicio literario, sea un paso clave para comprender y aplicar correctamente el significado del relato bajo estudio.

1. Dado su contexto más amplio, a saber, el del plan de la redención y la gran controversia, las narraciones bíblicas no son únicamente un conjunto de relato históricos y verídicos, sino un recuento de cómo Dios ha obrado *en y a través* de sus hijos y, a veces, a pesar de ellos. Por eso, al estudiar estos pasajes, es bueno tener en mente que, *a menudo, estos reportan lo que pasó, y no necesariamente lo que Dios quería que pasara.*

 Aunque no podemos abarcar en este espacio todo lo relacionado a esta cuestión, basta mencionar que las narraciones bíblicas, debido a su naturaleza didáctica, generalmente no presentan el registro impecable de sus protagonistas, sino el informe de algunas de las acciones más importantes de su peregrinaje espiritual; de sus experiencias de aprendizaje y dependencia de Dios. Por esa razón, no se espera que imitemos o nos espaciemos *en todo* lo que David, Sansón o Elías hicieron, sino que aprendamos, a través de su testimonio, lo que en la práctica es, *y no es*, ser guiados por Dios.[[4]](#endnote-4) Desde esta perspectiva, por tanto, *el único y verdadero protagonista o «héroe» de las narraciones bíblicas no es otro, sino Dios mismo.*

1. Tal como en el resto de las Sagradas Escrituras, al interpretar las narraciones bíblicas no solo debe prestarse atención a lo *que* estas dicen, sino también al *cómo* lo dicen. Siendo que los recursos literarios usados en las narraciones contribuyen tanto a la unidad de sus relatos como a la presentación estética de ellos (algo común en la literatura del Antiguo cercano oriente), tomar en cuenta la repetición de palabras (o frases), el “juego” provocado por el sonido de otras (paronomasia), los paralelismos (especialmente los quiasmos), así como el recurso de la ironía o incluso ciertas omisiones (evidentemente deliberadas), nos permitirá, además de notar el estilo de su autor, darle la debida importancia a lo que él mismo enfatizó a través de estos recursos.

En efecto, la repetición de los verbos “hablar” y “declarar”, en Jueces 14, puede decirnos mucho del carácter de Sansón, así como de la triste (irónica) condición que enfrentó aquel que, pese a llamarse Elimelec (“mi Dios es rey”) y vivir en Belén (“casa de pan”), tuvo un día que emigrar con su familia a los “campos de Moab” en busca de alimento y “mejor fortuna”.

1. Finalmente, recuerde que, pese a que muchas narraciones no mencionan o formulan específicamente un mandamiento o una doctrina, estos frecuentemente se hallan implícitos en los relatos bajo estudio. Razón por la que las profundas implicaciones de la idolatría del rey Jeroboam (1 Re 12:28-33), o la del rey Acab (2 Re 9-10), solo podrán comprenderse plenamente al percibir la evidente transgresión de los primeros tres mandamientos (Ex 20:3-7), registrada en dichos relatos.

Tal es la cuidadosa tarea que hemos de emprender al estudiar esta importantísima sección de las Escrituras.

1. Si bien existen diversas explicaciones del porqué estos libros fueron considerados proféticos por los hebreos, puede decirse que tal designación se debe a que estos no pretendían ser una mera narración o crónica de la historia israelita, sino un testimonio *inspirado* de la obra de Dios, en el marco de dicha historia. De ahí que, como «profetas», la función primaria de estos autores no fue entonces la de *predecir*, sino *discernir* la presencia y el actuar divino en el ámbito humano, especialmente en lo que a la fidelidad al *Pacto* se refiere. Tema que evidentemente es fundamental, tanto en esta sección, como también en la de los «Profetas Posteriores». [↑](#endnote-ref-1)
2. Información que no debiera admirarnos, ya que a nuestra mente le es más fácil recordar una historia o relato que una serie de argumentos. Esto, por supuesto, no excluye la existencia de pequeñas porciones de otros géneros literarios al interior de las narraciones bíblicas. [↑](#endnote-ref-2)
3. Esta metodología es desarrollada por Greg A. King, «Interpreting Old Testament Historical Narrative», en *Understanding Scripture: An Adventist Approach,* editado por George W. Reid (Hagerstown, MD: Biblical Research Institute, 2006), 153-162, quien basado en el trabajo de Douglas Stuart y Gordon Fee (*Lectura eficaz de la Biblia* [Miami, Florida: Editorial Vida, 2007], 89-91), denomina estos tres ámbitos como “niveles alto, medio y bajo”. Obviamente, cuando el caso así lo requiera, también deberán tomarse en cuenta los lineamientos de interpretación aplicables al uso de la simbología, la tipología, las figuras de lenguaje o algún otro recurso literario presente en el relato bajo estudio. Esta es la metodología que se aplicará, por lo tanto, al estudiar las narraciones de los libros históricos en esta obra. [↑](#endnote-ref-3)
4. Al respecto, la obra de Walter C. Kaiser, *Toward an Old Testament Ethics* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1983), es de mucha utilidad. [↑](#endnote-ref-4)